

El décimo aniversario del Guggenheim Bilbao a través de los libros

Jon Kortazar

En octubre de este año acaba de celebrarse con una importante presencia en los medios de comunicación, el décimo aniversario del Museo Guggenheim Bilbao. La celebración del aniversario ha dado pie a la presencia del Museo en diversas publicaciones especiales de los diarios bilbaínos, especialmente destacable en el suplemento de Cultura, Territorios, de *El Correo*. Menos incidencia ha tenido en los medios de comunicación de ámbito nacional.

Pero el aniversario ha servido también para la publicación de un par de libros que reflexionan sobre el fenómeno del Museo Guggenheim Bilbao, y destacan su apuesta como motor de regeneración y cambio de una trama urbana, que meditan sobre su importante valor simbólico y que trascienden el fenómeno cultural, para embarcarse en una disección de los aspectos que desbordan lo cultural y lo artístico y se asientan en aspectos políticos, urbanísticos, arquitectónicos y sociológicos.

Quizás el diagnóstico más preciso se deba a la pluma de Iñaki Esteban, periodista en *El Correo*, pero licenciado en Filosofía (en ningún caso, arquitecto, como se publicó en un importante suplemento cultural de un periódico nacional), lo que le permite una doble virtud: la profundidad en la mirada y una agilidad en la escritura, que hacen del libro una aventura grata en la lectura. *El*

efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento, volumen publicado por Anagrama refiere una historia que se basa en el análisis de un solo concepto: el de ornamento.

El concepto está tomada del arquitecto vienés Adolf Loos, que lo utiliza para criticar el estilo recargado del art nouveau y del crítico cultural Siegfried Kracauer que lo utiliza para describir grandes fenómenos urbanos y culturales de masas quien observó, sin embargo, que «las manifestaciones superficiales abrían la puerta a la sustancia fundamental de su presente, al modo de vivir y producir de su época». Se trata, pues, de realizar una semiótica de la vida cotidiana para encarar la búsqueda de un sentido, a través de la lectura de los acontecimientos cotidianos. A partir de este concepto Iñaki Esteban propone que ornamento se convierte en un instrumento que es «un fenómeno social que instrumentaliza el ámbito de la cultura, en nuestro caso la institución del museo».

El ornamento así considerado sería un fenómeno cultural, la creación de un museo, pero desbordaría el aspecto cultural para asentarse sobre cuatro pilares fundamentales: la función urbanística, con el objetivo de regenerar la ciudad y el impulso de estetizar el espacio sobre el que se asienta; la función de mercadotecnia y su inclusión en el mundo de la información y comunicación, de manera que se convierte en un referente para atraer turistas; la función política y simbólica que atañe a los habitantes de la ciudad en la que se asienta el ornamento, de forma que éste produce en ellos un plus de identidad y de orgullo ciudadano; y la función política que pronto se convierte en económica a través de la creación de una red de intereses y de relaciones públicas.

También sustenta una función cultural, pero ella no es exclusiva de las vanguardias. El Museo Guggenheim Bilbao pronto mostró una filosofía versátil sobre los contenidos que debían exhibirse en sus salas: desde las importantes colecciones de China, Rusia y la cultura azteca, a las permanentes de Serra, a la exposición sobre motocicletas (una de las más visitadas), o la de los vestidos de Armani.

Tras la introducción aclaratoria, Iñaki Esteban dedica un capítulo a cada uno de los aspectos aquí comentados. En el apartado de la función urbanística se destaca el hecho de la regeneración del espacio basura, ese decorado creado en Bilbao tras la crisis eco-

nómica y de las grandes industrias de construcción naviera y fundición. Pero desde luego, es un fenómeno que debes ser puesto en contacto con la creación de una imagen de la ciudad que puede ser vendida a los turistas culturales. El autor vuelve en el tercer capítulo a reflexionar sobre el hecho de que el Museo, por supuesto, es una institución cultural, pero que es además algo más, que a través de su programación trata de mostrar un aspecto económico. La dirección del Museo publica año tras año la cifra de evolución económica que se ha generado en la ciudad gracias al Museo. De manera, que el aspecto cultural se apoya en el simbólico (Bilbao como nueva ciudad), en el económico y en el político. En el cuarto se estudia el aspecto político: la aparición de un nacionalismo globalizador (internacional, lo llama), una de las paradojas del efecto del Museo: la apuesta de una clase política que era nacionalista pero se mostró con perspectiva global, ya porque pudiera llevar a cabo el proyecto sin el Ministerio de Cultura del Gobierno español, ya porque quería mostrar una capacidad de negociación con instituciones internacionales, es decir porque se mostraba su capacidad de gestión.

No se le escapan a Iñaki Esteban cuestiones importantes como el hecho de que Guggenheim Bilbao se creó como una institución que servía para rotar las obras de su madre neoyorquina, ni que la institución funciona, una vez interiorizado el mensaje de que «es bueno para el país», como elemento simbólico de cohesión social y política. Un tema importante, como es la dicotomía entre arte impuesto por la marca y arte de los artistas locales es un tema que también tiene cabida en el libro.

El libro posee dos aspectos que me gustaría subrayar. En primer lugar, el concepto «ornamento» y sus características que estructuran el libro lo han hecho, en función de síntesis creadora, quizás demasiado esquemático. En segundo lugar, la mirada de Iñaki Esteban prefiere las referencias filosóficas, estimables y estimulantes, a consideraciones de tipo sociológico, es posible que algunas referencias a Pierre Bourdieu (con la concepción de «capital simbólico» que tan bien cuadra al Museo) o Huyssman hubieran enriquecido la lectura de este motor de cambio social. No sé si la capacidad de síntesis no ha llevado al libro a una propuesta lineal de los elementos plurales que se utilizan con tino. Desde

luego, la complejidad del fenómeno social, simbólico, económico y político que ha supuesto el Museo Guggenheim Bilbao tiene un reflejo atinado en el libro de Iñaki Esteban.

Un segundo volumen viene a mostrar la importancia del Museo Guggenheim Bilbao en la ciudad. Se trata de *Aprendiendo del Guggenheim Bilbao* de Ana María Guasch y Joseba Zulaika, editores de las ponencias presentadas en un congreso organizado en el Nevada Museum of Art de Reno, Nevada en abril de 2004. La versión inglesa apareció en 2005 y ahora se publica traducido al español.

Evidentemente, el libro posee una mayor dispersión en los materiales, al publicar autores desde muy diversas perspectivas, aunque queda claro el diseño que los organizadores y compiladores imprimieron a la reunión: el elemento simbólico en la concepción turística del mundo global, la renovación urbanística del Bilbao, la vertiente económica del tema, los dilemas global / local y la dinámica realizada por el plan Krens de repartir el Museo de Nueva York en otras sedes satélites, la consideración del Museo en su faceta cultural y en la creación del movimiento «arquitectura escultural» y el estudio de la figura del arquitecto Gehry centran los puntos de debate.

Como sucede en obras de este carácter la calidad de los trabajos es dispar. Hay quien muestra errores de bulto en los datos (se habla de Hegoalde como una Autonomía, de «yacimientos de acero», y el lector no sabe si Armani pagó a no pagó (depende de la página) por la exposición de los vestidos y diseños y en esta edición se publican erratas importantes), pero la consideración de la obra es plural, con atención a múltiples perspectivas y a una red de interrelaciones importantes. La bibliografía es también abundante y la obra posee la capacidad de impulsar al lector a nuevas lecturas, a la vez que lo lleva por intuiciones sugerentes, como en el texto de Andrea Fraser, que ofrece una lectura del texto de las audioguías del Museo, que seduce en su planteamiento de lectura de una sociedad.

Parece que en el libro existe una fascinación por un libro anterior, y quizás antiguo, de Joseba Zulaika (puesto que el autor en este texto dice que fue un crítico del proyecto, pero no dice en qué se ratifica y en qué rectifica), un libro de 1997 que se titula: *Cró-*

nica de una seducción. El Museo Guggenheim Bilbao, citado como tótem en varios de los artículos.

En la obra de Joseba Zulaika existe una constante que consiste en definir el planteamiento económico del Museo que considera desequilibrado: El Gobierno Vasco se compromete a una serie de pagos (alquiler de obras, compras) y la casa matriz decide tanto los contenidos como las obras que deben comprarse. Desde ese desequilibrio se alienta la tesis de la colonización cultural. El Museo Guggenheim Bilbao como una muestra de colonización neoimperialista. Tesis que en el libro se menciona, pero que ya se discute en la consideración de nuevas y más enriquecedoras perspectivas. Aún si se acepta el éxito —debe ser el único éxito de Krens si se sigue este libro—, éste se ve ensombrecido por el post 11-S. La verdad, no lo sé, el libro se escribió en 2005, y lo leo en 2007, con el Guggenheim Bilbao recibiendo a su cliente/ turista/ lector / amante del arte 10 millones.

Desde este punto de vista resulta muy interesante la aportación de Jon Azúa: «El Guggenheim Bilbao: Estrategias «cooperativas» para los nuevos espacios cultural-económicos» en el que se aborda la cuestión de la revitalización de Bilbao y se sitúa el Museo en un contexto social, económico y político, para intentar contestar a la pregunta de si sería posible lo mismo en otro lugar, y por qué la Fundación Salomon Guggenheim tuvo el impacto que logró en Bilbao, por qué funcionó como catalizador de un éxito, que por sí mismo no hubiera podido lograr. En definitiva, como se consiguió ese plus de efecto renovador y por qué en Bilbao y no en otra ciudad, puesto que, como se recuerda, otras iniciativas Guggenheim han terminado en fracaso. Un texto que ensombrece algunas de las tesis defendidas en el libro y que obliga a citarse en nota en un artículo clave.

En un momento se dice (p. 128): «La trayectoria del Museo Guggenheim está llena de ironías». Lo mismo puede decirse de este libro. También está lleno de ironías, de *partis pris*, de conceptos brillantes, de asociaciones clarificantes, de lecturas claras, de datos importantes (sobre todo aquellos que se refieren a la situación económica de la Fundación Guggenheim y de la necesidad de sinergias entre Bilbao y la Fundación (¿Bilbao?, o entre algunos políticos nacionalistas y de la autoestima social, del capital sim-

bólico). Algunas de las tesis expuestas en este libro, como la nueva configuración de un Museo, de reflexiones sobre la globalización en el mundo del Arte, de la lectura de un mundo nuevo que se abre, de la krensificación de los museos, de las tensiones entre lo global y lo local, son realmente muy interesantes, y nada desdeñables. Pero ese tono que exuda quien sabe ser el que tiene la razón (a pesar de caer en errores comprobables) resulta poco acorde con los teóricos de la duda.

Textos seguros asegurando que debe dudarse. ¡Claro que hay que hacerlos caso! También hay que dudar de algunas de las hipótesis aquí expuestas. Y a uno le queda la duda si el fenómeno del desequilibrio entre una Institución norteamericana y el Gobierno vasco no sea el punto de partida de las subvenciones que recibe el Centro de Estudios Vascos de Reno, Nevada. El Gobierno Vasco subvenciona programas del Centro. Y El Centro decide. Nada que objetar, si no objetara...

No son desdeñables perspectivas sobre nuevas concepciones sobre lo global y lo local, nuevas concepciones sobre lo que significa un Museo en el mundo contemporáneo —sí que la taquilla importa—, sobre tensiones entre economía y cultura (que existen en otras parcelas), contradicciones en el trato a los muy creadores escultores vascos, consideraciones sobre lo internacional y la creación vasca en el momento, y datos esclarecedores del proceso de creación del Museo en Bilbao, que ya eran conocidos, pero que no está mal recordar.

Rodear un símbolo es complicado y aquí se intenta desde una perspectiva global que es de agradecer. ©

Iñaki Esteban: *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*. Anagrama. Barcelona. 2007.

Anna Maria Guasch y Joseba Zulaika: *Aprendiendo del Guggenheim Bilbao*. Akal. Madrid. 2007.